

desde aquella fecha los investigadores han descubierto en centenares de sitios los vestigios de otras poblaciones lacustres, que contenían en número incalculable objetos trabajados por nuestros antepasados durante los siglos de la prehistoria. Una sola población acuática, la de Concise, en las márgenes del lago de Neuchâtel, suministró á las colecciones de Suiza, desde el primer año, más de veinticinco mil ejemplares de la industria pasada, y todavía faltaba excavar en el fondo del lago una capa fangosa de más de un metro de espesor.

Tan numerosos han sido los hallazgos, que es fácil reconstruir con el pensamiento los grupos de esas cabañas lacustres con sus barcos amarrados, sus escalas colgantes sobre el agua, los sencillos mobiliarios del interior, las armas, las herramientas, los amuletos y las joyas, los cestos, los granos y las frutas que les servían de alimento, los animales que vivían con el hombre y aquellos cuya carne comían los lacustres. Por lo demás, para rehacer esas cabañas basta imitar las que todavía existen en diferentes sitios sobre las orillas del mar en Billiton, en Borneo, en la Papusia y sobre el litoral sud-americano, no lejos de Maracaibo. Y cuantas poblaciones, que en un principio fueron simples palafitos ó poblaciones lacustres, se desarrollaron poco á poco, sin que sea difícil encontrar el núcleo primitivo: tales son Nidau, en las márgenes del lago de Bienné, Zurich, al extremo de la hermosa cascada que lleva su nombre. Otros palafitos, gradualmente consolidados y transformados en tierra firme, han recibido fortalezas ó casas de recreo, como Isoleta en el lago de Varese, ó Roseninsel, en el de Starnberg. Las ciudades de Bamberg y Wurzburg comenzaron también siendo ciudades fluviales¹.

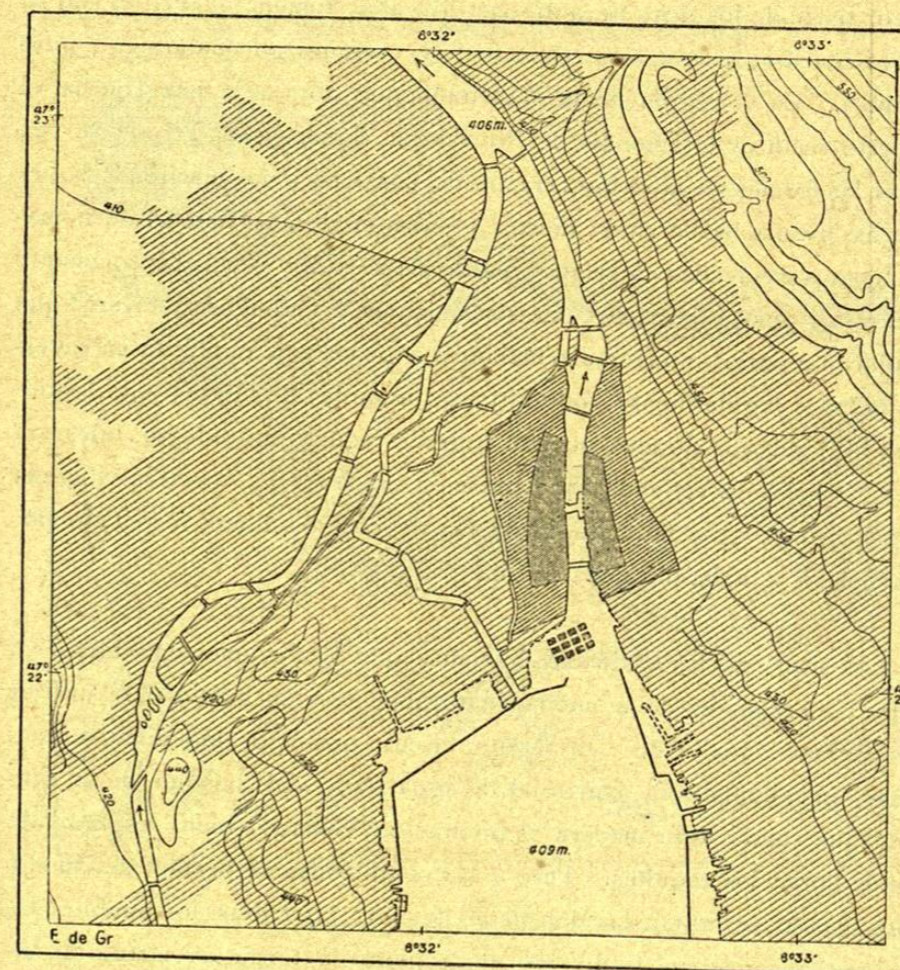
La mayor parte de los grupos de estacas se reunieron á la costa por efecto de haberse rellenado con los aluviones, las turbas y hasta con los restos de las antiguas poblaciones, los estrechos comunmente poco profundos que separaban el islote del litoral. Los palafitos del lago Paladru soportaban aún sus cabañas en la época carlovingia². Semejantes fenómenos han tenido lugar á la orilla del mar, y por causas análogas; la antigua Tiro, el Pharos de Alejandría, la Djezireh de Argel, Venecia y Chioggia son de ello los ejemplos más conocidos. El estudio de los pa-

¹ Jeittele, *Ausland*, 1872, n.º 45.

² Chantre, *Comptes-rendus de l'Académie des Sciences*, 1872, n.º 3.

lafitos y de su flora demuestra cuán poderosa ha sido desde aquella época la toma de posesión del hombre sobre la Naturaleza: las plantas que

N.º 25. Villa lacustre, Turicum, Zurich



Turicum lacustre Turicum romano Zurich de la Edad Media Zurich de 1900

Orilla antigua Orilla de 1900

Curvas de nivel de 10 en 10 m.

1: 25 000

0 100 500 1000 Metros.

el hombre cultivaba entonces han sido mejoradas ó reemplazadas por otras variedades, más productivas, mientras que las especies salvajes,

las «malas hierbas» son todavía idénticas á las que pululaban hace miles de años¹.

Estudiando cada comarca en detalle, se podría observar que la mayor parte de los tipos de antiguas viviendas tienen todavía en ella su representación, pero á este respecto hay regiones particularmente interesantes. En la región de la Mauritania que abraza la isla Djerba, el desierto vecino y los montes del litoral, en Túnez y en Trípoli se ven todas las formas de albergue: restos de construcciones marítimas sobre estacas, ksours berberiscos, fuertes y casas modernas, tiendas de nómadas, grutas excavadas en largas galerías en la roca y reveladas solamente al exterior por agujeros circulares semejantes á embudos, aberturas que conducen á patios interiores semejantes á pozos y se ramifican en cavernas talladas regularmente; por último, pirámides de fuertes y de bastiones por donde los sitiados pueden huir de reducto en reducto, tales son las variedades de viviendas que presenta esa estrecha comarca ribereña de las Sirtes². En Matmata, la oficina de correos, lugar respetado por excelencia, se halla instalada en una gruta.

Los sitios de las viviendas humanas que se agrupan en aldeas, en villas y en ciudades se acomodan naturalmente á su medio para utilizar sus ventajas: cualidades del terreno, círculo protector de colinas ó montañas, proximidad del manantial de agua pura, del bosque, de la cantera que suministran madera y piedra, del remanso bien resguardado donde flotan los esquifes. Pero á las condiciones favorables del medio aproximado se juntan las del medio lejano: las tribus, los pueblos, las naciones se agrupan de diverso modo sobre la tierra en virtud de sus atracciones recíprocas, guiadas instintivamente por las relaciones mutuas de cambios que necesitará su existencia, en cuanto se libren del salvajismo primitivo en que la horda sólo vive para sí misma, á la vez tímida y feroz como una manada de lobos.

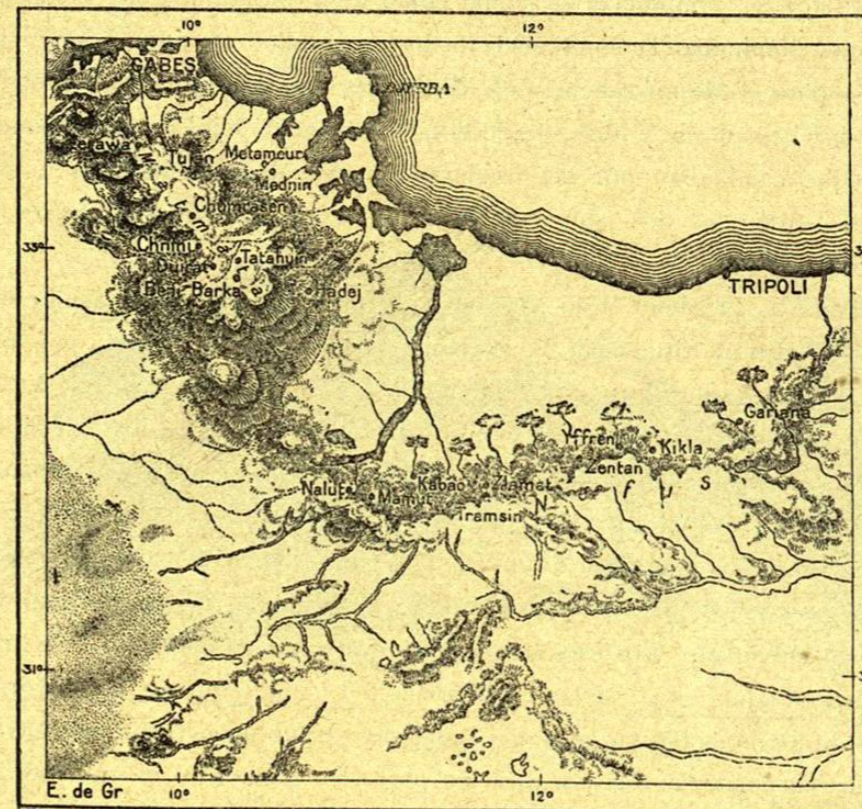
Al manifestarse los sentimientos de curiosidad, los llamamientos de simpatía, las necesidades de socorro y de ayuda mutua, los grupos hu-

¹ Kolb, *Culturgeschichte*, I, pág. 46.

² Mahier de Mathuisieulx, *Notas manuscritas*; Henry M. Johnston, *Geogr. Journal*, enero 1898.

manos tienden á verse, á medir los intervalos que los separan del vecino, á abrir una senda en la dirección de su cabaña. Aparte de los Seris y de diversas poblaciones de la gran selva del Amazonas, donde las condiciones del medio, privándoles de todo contacto con los vecinos, se

N.º 26. Villas de Troglodites en Túnez y en Trípoli



D'après de Mathuisieulx et H. Johnston

1: 4 000 000
0 20 100 200 Kil

Metameur, Mednin, Howaya (cerca de Chumrasen): villas que contienen ksours ó almacenes de trigo, de varios pisos y terminados por una serie de bóvedas en plena cimbra.
Duirat, Beni-Barka y Getoffa (cerca de Beni-Barka): construcciones difíciles de distinguir de los acantilados rocosos en que esas villas están situadas.
Chumrasen: cavernas naturales, adaptadas ó artificiales, en el flanco de los ribazos.
Nalut, Namut, Kabao: poblaciones situadas en la cima de escarpes rocosos.
Zerawa, Matmata Kabira, Hadej, Nalut, Zentan, alrededores de Gariana; trogloditas de llanuras y mesetas.
Tatahuin (Fum-Tatahuin), Tujan: casas de piedras, exteriores á la superficie del terreno.

han hecho por eso mismo hostiles á toda aproximación, los grupos étnicos de que la Tierra está poblada gustan de verse y de reunirse á intervalos más ó menos cortos.

La mayor parte de las tribus limítrofes tienen lugares de cita, esco-

gidos comunmente en sitios fácilmente accesibles por caminos naturales, ríos, gargantas ó desfiladeros de montañas: allá se celebran las fiestas, se cumplen las palabras y se cambian los objetos que faltan á unos y sobran á otros. Los Pielas-Rojas que en el siglo pasado recorrían toda vía libremente las extensiones selváticas y las praderas de la cuenca del Mississipi, se complacían en tomar como lugar de reunión las penínsulas que dominaban la confluencia de los ríos—tal era la punta triangular que separa el Monongahela y el Allegheny,—ó colinas bien descubiertas, de vista amplia y libre, desde donde se veía de lejos á los compañeros que caminaban por las praderas ó navegaban en los ríos ó los lagos—como los dos islotes de Manitou, entre los lagos Michigan y Huron.

Todavía en pleno siglo XIX, en cada primavera se veían acudir de todas partes multitudes de Pielas-Rojas al *Gran Campamento*, que son vastas llanuras herbosas que dominan al Oeste las montañas del Wyoming meridional, cerca de la cumbre de separación entre los Océanos. Podía considerársele como el Nijni-Novgorod de América. Habíase adoptado la tregua entre los guerreros; todos cambiaban sus géneros, luchaban en los combates de fuerza y de destreza, arriesgaban su haber al juego y se servían admirablemente del lenguaje de los signos como de idioma universal. Los fríos del invierno impedían el nacimiento de una ciudad en aquel sitio; si las condiciones del clima hubiesen sido favorables, hubiera nacido ya en aquel lugar favorecido una ciudad moderna.

En las comarcas ricas en caza, en pesca, en ganados ó en cultivos, la agrupación se hace tanto más considerable, en igualdad de condiciones, cuanto mayor es la abundancia de víveres. El emplazamiento futuro de las ciudades se indica en el lugar de encuentro natural entre los diversos centros de producción: las distancias se miden en proporción de la fuerza de atracción y el movimiento seguirá la línea de menor esfuerzo para la mayor suma posible de cambios¹. Pero sucede también que los lugares escogidos para los cambios de géneros y los encuentros pacíficos sean precisamente aquellos que se sabe han de quedar deshabitados, sin dueños, eriales, lindes de bosques, crestas de montañas estériles. Así la famosa feria de la Latiere, entre Saintonge, Perigord y Angoumois

¹ E. Cammaerts, *J.-G. Kohl et la géographie des communications*.

se celebra en medio de matorrales y pinos jóvenes de colinas desiertas: la soledad se puebla de repente, después se abandona á la caza salvaje. Mejor aún, los montañeses, supuestos enemigos hereditarios, aunque buenos amigos en el fondo, los vascos españoles de Roncal y los vascos franceses de Baretous se reúnen en mercado solemne sobre la cumbre del Pirineo, en la Piedra de San Martín, el dominio de las nieves y de la lluvia¹.



PORT TAMPA, MODERNA CIUDAD LACUSTRE

De una fotografía.

Esos primeros cambios suelen ser acompañados de una industria incipiente: bancos de sílex para el corte de armas, y de instrumentos de trabajo, de arcilla para la fabricación de cacharros, tierras á propósito para la construcción de pipas, venas de metal para el forjado y la fundición de joyas, conchas elegantes para servir de adornos y monedas, son otros tantos motivos para reunirse en tales sitios, los cuales, si ocupan una situación favorable como centro de alimentación, reúnen todos los elementos para la formación de un grupo permanente.

Pero el hombre no se guía solamente por sus intereses inmediatos en

¹ Arduin-Dumazet, vol. XLI, págs. 157 y 158.

la dirección de su vida: el miedo á lo desconocido y el terror del misterio fijan también las poblaciones en la proximidad de los lugares temidos, sintiéndose atraídas por el objeto mismo de su temor. Si se elevan vapores de las grietas del suelo como de una fragua donde los dioses forjan el rayo; si se oyen repercutir extraños ecos sobre las rocas como voces de genios burlones; si un fenómeno inexplicado ilustra algún rincón de la Tierra, sea un fragmento de hierro caído del cielo, sea una llama ó un manantial vivo que brota de la roca, sea una nube misteriosa que toma forma humana y vuela por los aires, la religión consagra el lugar, se elevan santuarios, acuden los fieles, y si el terreno sagrado se encuentra bien situado bajo otros aspectos, puede salir de ellos una Meca ó una Jerusalén.

Por último, el odio entre los hombres, el miedo al saqueo y al pillaje dieron también nacimiento á grupos de habitaciones, y hasta en nuestros días débese á las mismas causas la construcción de ciudades poderosas. Una de las preocupaciones constantes de nuestros antepasados consistía en precaverse de las incursiones enemigas; hay comarcas donde no podía concebirse la existencia de una población sino rodeada de troncos y de una empalizada, y en que se utilizaban todas las ventajas del terreno para establecer una residencia que fuera al mismo tiempo un refugio. Con esa idea, un islote separado de la tierra firme por un estrecho profundo ofrecía sitio á propósito para la construcción de una ciudad marítima ó lacustre, desde donde se podía á la vez acechar la aproximación de los enemigos y presentar buena acogida á los amigos. Las rocas escarpadas y de paredes perpendiculares, desde donde, en caso de ataque, pudiera destrozarse á los asaltantes bajo lluvia de piedras, constituían también fortalezas naturales muy apreciadas para la vigilancia dominando el espacio á la manera de las águilas.

En los países quebrados, en que rasgos bruscos, paredes de montañas, profundos barrancos, ríos caudalosos ú orillas del mar limitan las pequeñas sociedades primitivas, son muy desiguales las distancias que separan los diversos focos de la actividad humana. Lo contrario ocurre en las comarcas que presentan un carácter uniforme sobre vastas extensiones, por el suelo, el relieve y el clima: allá las poblaciones ó campamentos de las tribus ocupan el espacio á intervalos regulares, á una jornada de camino en los países de población escasa, á media jornada ó á

menores fracciones en regiones más populosas; un verdadero ritmo regulado por el paso del hombre preside á la distribución de los grupos humanos.

Examinando los mapas detallados, se nota fácilmente el contraste que presentan los lugares de habitación de espacio normal y aquellos otros á los cuales han impuesto un desorden aparente las modificaciones del medio. Durante mucho tiempo la jornada habitual de un caminante, con sus reposos necesarios para comer y dormir, fué la única medida de distancia que marcaba sobre el terreno los lugares de etapa y de bifurcación; pero la domesticación de los animales de carrera permitió al hombre alargar la extensión de una jornada de viaje, y, como consecuencia, los lugares de reposo que se suceden sobre las vías históricas alternaron por orden de importancia, según que los viajeros que en ellos se detienen sean simples peatones ó peatones y jinetes.

Es evidente que otros animales de montura ó de carga diferentes del caballo, como el camello en el Asia central y las regiones mediterráneas, el elefante en las Indias orientales y el buey en el Africa meridional, modificarían ligeramente, según la velocidad de su marcha, las distancias normales entre los puntos de parada y, por consiguiente, entre los grupos de viviendas humanas. Las etapas son relativamente cortas en los países en que los animales sirven con preferencia al transporte de las mercancías, por ser su paso más lento que bajo el peso del hombre, que les espolea con impaciencia.

Otras distancias entre los grupos de habitaciones, como aldeas, villas ó ciudades, determinadas de antemano por las condiciones del relieve, del litoral, del clima, de la flora, de la fauna ú otras condiciones del medio, fijan la longitud de los caminos naturales ó se trazan gradualmente por el paso del hombre. Así, respecto de los pueblos pastores, el vaivén trashumante entre los pastos escasos de la montaña y las praderas abundantes de la llanura, fija los lugares de residencia temporales ó permanentes para una parte de la población local. Viendo un mapa bien hecho, que indique las posiciones respectivas de cada centro de actividad humana, el que sabe interpretarle puede decirse que tiene á la vista todo un curso de historia general, al mismo tiempo que mil historias locales y particulares: comprende las relaciones que se establecen de causa á efecto y de efecto á causa entre los lugares de la montaña y